Nº 1
Medellín, noviembre 2004

CUADERNOS DE PENSAMIENTO SOCIAL

Presentación

Una de las actividades con las cuales la Caja de Compensación Familiar de Antioquia, Comfama, quiso conmemorar sus 50 años de vida institucional fue la conferencia Compromiso con la equidad que contó, como invitado especial, con la presencia del presidente del Banco Interamericano de Desarrollo, doctor Enrique V. Iglesias.

En la conferencia, realizada en Tutucán (Rionegro, Antioquia) el 11 de septiembre del 2004, participaron la esposa del Presidente de la República, Lina Moreno de Uribe; el señor Gobernador de Antioquia, Aníbal Gaviria Correa; el señor Alcalde de Medellín, Sergio Fajardo Valderrama; el señor Alcalde de Rionegro, Hernán de Jesús Ospina Sepúlveda, además de importantes funcionarios del BID, de los gobiernos nacional, departamental y municipal y representantes destacados del empresariado y del sindicalismo antioqueño.

En un esfuerzo por darle perdurabilidad a los valiosos aportes del Presidente del BID y para que ellos puedan ser estudiados y discutidos por la opinión nacional, reproducimos en este número de Cuadernos de Pensamiento Social la presentación que tan ilustre visitante realizó.

Destacamos, especialmente, el mensaje de optimismo acerca de las posibilidades de erradicar la pobreza absoluta en Colombia y el compromiso expreso del BID no sólo con esta tarea, sino con los propósitos de la sociedad antioqueña y sus autoridades para la promoción del desarrollo y la equidad social.

María Inés Restrepo de Arango
Directora

COMFAMA Todo por la familia 50 años
Caja de Compensación Familiar de Antioquia

VIGILADO SUPERINTENDENCIA DEL SUBSIDIO FAMILIAR

Caja de Compensación Familiar de Antioquia

CONSEJO DIRECTIVO

Principales	**Suplentes**
Presidente	
Carlos Posada Uribe	Juan Rafael Arango Pava
Primer Vicepresidente	
Mario de J. Valderrama	Rubén Darío Gómez Hurtado
Luis Carlos Villegas Echeverri	Carlos Alberto Uribe Mejía
Juan David Vieira Fernández	Luis Fernando Ochoa Acevedo
Javier Jaramillo Velásquez	Juan Guillermo Abad Cock
María Elena Velásquez Restrepo	William Fernando Yarce Maya
Gerardo Sánchez Zapata	Luis Germán Restrepo Maldonado
Juan Carlos Ospina González	Roque Alberto Chica Rivera
Luis Carlos Pérez Morales	Guillermo Romero Agudelo

Directora

María Inés Restrepo de Arango

Comité editorial

Carlos Mario Londoño Correa	Jaime Jaramillo Panesso
Juan Diego Granados Sánchez	Sofía Patricia Botero Uribe
Jorge Giraldo Ramírez	Nancy Vera Santa
Nora María Arango Restrepo	

Organismos de control gubernamental

Superintendencia del Subsidio Familiar
Superintendencia de Salud

Las opiniones en esta publicación son responsabilidad de los autores. Su contenido no compromete a Comfama.

Es posible superar la pobreza

Enrique V. Iglesias

Presidente del Banco Interamericano de Desarrollo, BID.
Tutucán, 11 de septiembre del 2004

El siglo XXI es el siglo de la solidaridad

Octavio Paz, Premio Nóbel de Literatura, dijo que los grandes ideales de la Revolución francesa – la libertad, la igualdad y la fraternidad – habían marcado los grandes objetivos de la humanidad desde entonces. Así, el siglo XIX fue el siglo de la libertad; el siglo XX habría sido el siglo de la búsqueda de la igualdad; y el siglo XXI debería ser el siglo de la fraternidad, lo que en palabras del Papa Juan Pablo II es la solidaridad. El siglo XXI debe ser el siglo de la solidaridad. Creo firmemente, desde mi larga experiencia, en la afirmación del gran escritor mexicano.

En el siglo XX tuvimos el gran debate – con fórmulas neoliberales o fórmulas mixtas, con populismos o con ortodoxias – siempre en la búsqueda ansiosa de la solución para abatir la pobreza. Sin duda, entre las diversas caras de la cuestión social, la más visible es la de la pobreza: entre 500 millones de latinoamericanos, 210 millones (el 44%) son pobres y de estos, 80 millones viven en la indigencia.

Además, somos la región más desigual del planeta; más aún que los países asiáticos y africanos. El 5% de los latinoamericanos tiene el 30% del total de la riqueza, mientras que el 25% de los pobres tiene un 5%. El

“Así, el siglo XIX fue el siglo de la libertad; el siglo XX habría sido el siglo de la búsqueda de la igualdad; y el siglo XXI debería ser el siglo de la fraternidad,”

> “Nuestra democracia no puede perfeccionarse mientras tengamos ciudadanos que viven en la indigencia, no se puede ser ciudadano en el reino de las necesidades.”

desempleo, que afecta en América Latina al 20% de la población, es una lacra social porque deprime al joven, que es nuestro presente y nuestro futuro, y porque distorsiona el tejido social y es fuente de violencia.

También vivimos el problema de las exclusiones en América Latina. Dolorosas exclusiones que tienen raíces étnicas, porque son los indígenas y los grupos afroamericanos los que más sufren sus consecuencias. Y, también, afrontamos los nuevos problemas, aquellos que trae la violencia – vinculada de una u otra forma con los anteriores – y que siguen teniendo prevalencia a pesar de las nuevas formas de expresión democrática que se han abierto y que hacen de la sociedad latinoamericana una muy activa sociedad, siempre tratando de enfrentar estas manifestaciones violentas que tanto nos desgarran.

La pobreza ofende, preocupa y convoca

La pobreza, pues, ofende, preocupa y convoca. Ofende porque para una región con un producto per cápita de 3.000 dólares, tener 80 millones de pobres en la indigencia total es algo incomprensible y muy difícil de explicar fuera de América. También es inaceptable porque somos una región que Dios ha privilegiado y ha favorecido con grandes recursos naturales, energéticos, minerales, agricultura, reservas forestales, acuáticas, etc. Eso es lo que ofende la conciencia crítica cuando se mira la realidad de nuestra América Latina. La pobreza en el continente es incomprensible e inaceptable. Si no fuera así, ¿por qué razón países como Chile en diez años ha bajado a la mitad su nivel de pobreza? Este problema tiene solución, pues quienes están haciendo bien las cosas ya han tenido grandes logros.

La pobreza preocupa de diversas maneras

Preocupa en lo social porque una sociedad que enfrenta estos grandes desequilibrios muy difícilmente encontrará una convivencia pacífica. Es muy difícil vivir con realidades sociales de tanta desigualdad.

Preocupa desde la perspectiva económica porque son 200

millones de personas en situación de pobreza y, por lo tanto, son personas poco sanas, poco educadas, poco preparadas para el trabajo; en síntesis, aportan poco a la vida económica. Si tuvieran en plena vigencia sus potencialidades, tendríamos 200 millones de personas con altos niveles de productividad y una expansión mayor del mercado; tendríamos más empresarios y una sociedad mucho más dinámica.

Eliminar la pobreza también es un imperativo político. En esto hay que tener sumo cuidado en América Latina porque en la pobreza no hay ciudadanía. Nuestra democracia no puede perfeccionarse mientras tengamos ciudadanos que viven en la indigencia, no se puede ser ciudadano en el reino de las necesidades.

Solidaridad para la equidad y la estabilidad

Este no es un problema exclusivo del gobierno. Es un asunto que también atañe al empresariado, que es un gran motor de avance en nuestros países.

¿Qué hacemos frente a esta situación? Todos sabemos qué hacer, pero… ¿cómo lo hacemos? Precisamos del asistencialismo pero debemos tener mucho cuidado: la caridad es una virtud hija del amor, pero la solidaridad es la hija de la justicia; estos dos valores se complementan pero no se sustituyen.

Entonces, lo primero es la solidaridad participativa; lo segundo, nos lo dice la experiencia: si no hay crecimiento, no hay solución de los problemas sociales. Podremos distribuir la pobreza, pero no podríamos generar riqueza. Por tanto, la solución está en un crecimiento vigoroso.

Pero el problema de la pobreza no se puede resolver si al mismo tiempo no le damos soluciones a los problemas de equidad. Los países altamente inequitativos son países que afrontan muchas dificultades para vencer la pobreza. Cuando se habla de la agenda de pobreza hay que vincularla necesariamente a la agenda de estabilidad y a la agenda de equidad. En el fondo son temas que se complementan y se potencian mutuamente.

“La caridad es una virtud hija del amor, pero la solidaridad es la hija de la justicia; estos dos valores se complementan pero no se sustituyen.”

> “El problema de la pobreza no se puede resolver si al mismo tiempo no le damos soluciones a los problemas de equidad. Los países altamente inequitativos son países que afrontan muchas dificultades para vencer la pobreza.”

Tres grandes frentes

Yo resumiría las lecciones que hemos aprendido en el Banco Interamericano de Desarrollo –comprometido desde el inicio con lo social– en la existencia de tres grandes frentes:

- Crecer con estabilidad.
- Continuar con las políticas focalizadas para abordar las grandes exclusiones en materia de pobreza.
- Y un esfuerzo integral para mejorar la equidad y la distribución del ingreso.

Crecimiento con estabilidad implica grandes balances macroeconómicos, pero también debemos preocuparnos por lo micro. Hay que trabajarle a las dos puntas.

Focalizar es abrir oportunidades. Por ejemplo, lo que ustedes están haciendo con los programas de redes de acción social –por cierto, muy exitosos– que nosotros hemos acompañado desde su inicio, y esperamos seguir haciéndolo, en los cuales se abordan estrategias con las familias, los jóvenes, etc. Pero todo esto debe tener como complemento una acción decidida sobre el problema de la desigualdad.

No voy a entrar en el tema de las causas, porque hay muchas. Empiezan en la época de La Colonia con la concentración de la tierra y de la riqueza; siguen después en la época de La Independencia; y, hoy mismo, se están acelerando con el fenómeno de la globalización. La globalización brinda inmensas oportunidades, y hay que sumarse a ellas, pero tiene también sus riesgos. Uno de ellos es que quienes aprovechan mejor las grandes oportunidades son las personas educadas, con capacidad de crédito en los bancos. Esto significa que tantas oportunidades que propicia la globalización son captadas por los grupos que han tenido experiencia empresarial, oportunidades de ir a la universidad, etc. Esto explica que en algunos países, al lado de los efectos positivísimos de la globalización, también hayamos tenido efectos perversos.

Factores para la equidad

¿Cuáles son los grandes vectores en la búsqueda de la equidad en nuestra región y en el mundo?

- El primero, y más importante, es el acceso a la educación y a la calidad de la misma. Este es el instrumento más vigoroso que

nos permite crear igualdad de oportunidades.

- La distribución de la tierra y la garantía de los derechos de propiedad son campos en los que tenemos problemas –pero también proyectos muy importantes– en América Latina.
- Infraestructura. No hay cosa que más civilice en los lugares alejados que las carreteras, el acceso a la energía y al agua.
- Acceso al crédito. Son las personas ricas quienes tienen este privilegio. Las personas pobres no lo tienen y eso significa un enorme vacío de posibilidades. El acceso al crédito debe ser para todas las personas con necesidad de trabajar y de producir.
- Acceso a la justicia. El bien de la justicia tampoco llega a todos los estratos de nuestra sociedad. Mejorar el acceso a la justicia y aumentar el respeto por ella para ir construyendo bases auténticas de una sociedad justa es un reto que tiene América Latina.
- El mercado de trabajo.
- La equidad en el poder público. Aquí hay un tema muy interesante y es cómo equilibrar la balanza entre aquellas personas que no tienen voz ni oportunidad de ejercer sus derechos públicos, con aquellas que sí disfrutan de esos aspectos.
- Comportamiento de la economía mundial: una de las formas más importantes de luchar contra la pobreza y la desigualdad es que nos paguen bien la materia prima (el café, por ejemplo).

Estado, sector privado y sociedad civil

Por último, está la pregunta: ¿cuáles son los agentes de todo esto?

El Estado tiene una gran responsabilidad en lo social. Tiene que regular para asegurar el mejoramiento de los mercados. Tiene que habilitar para abrir oportunidades. Y tiene que compensar para corregir injusticias. La eficiencia del gasto social es un recurso dormido que hay que despertar. Ustedes los colombianos son un ejemplo: en los años 90 se gastó mucho en lo social y ahora mismo lo están haciendo. Hay veces que se gasta en lo social pero se gasta mal, hay que tener finanzas sanas. Es importante también la participación de las empresas públicas que son modelo de eficiencia en este Departamento (Antioquia). Es tarea de las empresas evitar las crisis financieras que han golpeado algunos países de América Latina.

“Acceso al crédito. Son las personas ricas quienes tienen el privilegio. Las personas pobres no lo tienen y eso significa un enorme vacío de posibilidades.”

> Los estudios recientes del Banco Mundial dicen que para vencer la pobreza en Colombia hay que invertir entre el 2% y el 4% del producto nacional, o sea que esto es posible.

La empresa privada. La responsabilidad de la empresa privada es muy grande. Ojalá que pudiéramos convencer a la banca privada de que prestarle a las pymes y a las microempresas, además de ser una acción social, es un buen negocio porque estas pagan y son cumplidas.

La sociedad civil. Las "Comfama" de este mundo que son tan importantes para movilizar la acción social.

Es posible superar la pobreza

Yo creo que es una tarea grande pero posible. Los estudios recientes del Banco Mundial dicen que para vencer la pobreza en Colombia hay que invertir entre el 2% y el 4% del producto nacional, o sea que esto es posible. Con confianza y autoestima, si todos juntos queremos, si todos juntos nos comprometemos, vamos a resolver este problema.

Compromiso con la equidad

María Inés Restrepo de Arango
Directora de Comfama
Intervención - Rionegro, Antioquia, 11 de septiembre del 2004

Para nosotros – afiliados, trabajadores y directivos de Comfama – es muy satisfactorio ver realizada esta idea de crear un escenario para el diálogo directo entre los principales protagonistas políticos y económicos de la vida antioqueña y el Banco Interamericano de Desarrollo, uno de los entes más significativos para nuestro desarrollo regional durante los últimos 40 años.

Las ideas-fuerza que orientan esta reunión están en el corazón de lo que Comfama y el sistema de compensación familiar colombiano representamos. Decir que somos el fruto de una de las experiencias exitosas de cooperación social en Colombia y que somos el sistema privado de protección social más importante de América Latina, no es un alarde; es un tributo al puñado de empresarios y trabajadores que tomaron esta iniciativa y a los miles que ahora la sostienen.

Y es que frente a la disyuntiva que presenciamos en las últimas dos décadas entre canalizar todos los recursos hacia el Estado o asignar los servicios con criterios de mercado, la compensación familiar había resuelto anticipadamente que la fuente de los recursos, su administración y el diseño de los programas se gestionarían desde los propios empleadores y trabajadores. De alguna manera, las cajas de

> "Las cajas de compensación representaban una opción por la sociedad cuando las políticas sociales se debatían entre el Estado y el mercado."

compensación representaban una opción por la sociedad cuando las políticas sociales se debatían entre el Estado y el mercado.

La importancia que le damos a la cooperación internacional descansa sobre dos convicciones. Una es la certeza de que a lo largo de 50 años hemos perfeccionado unos modelos de intervención que pueden ser perfectamente aplicables –exportables, diríamos– a otras regiones o países de América. La otra convicción es que nuestros problemas de exclusión y pobreza son tan grandes, que sólo pueden afrontarse eficazmente con la acción concertada de los diversos sectores de la sociedad colombiana y con el apoyo de la comunidad internacional.

> “Las cajas de compensación somos aliadas naturales del Estado en cuanto a su función social, y de los diversos organismos internacionales y multilaterales que tienen entre sus objetivos mejorar la calidad de vida de la gente.”

Resulta muy diciente que la opinión pública iberoamericana mantenga una expectativa optimista respecto a las consecuencias de la integración entre nuestros países, y a la vez exprese una preocupación unánime por el desempleo y el empeoramiento de su calidad de vida. Este momento de optimismo en medio de las dificultades no durará por siempre y representa una oportunidad inmejorable para mostrar resultados y enderezar sostenidamente nuestro rumbo por el sendero que nos lleve a sociedades donde ya no tengamos más pobres absolutos.

Un concepto central en las políticas públicas de nuestro tiempo es el de rendimiento institucional. Ustedes saben que este se define por la capacidad de responder a las necesidades y demandas sociales. La historia del sistema de compensación familiar es la historia de su poder de innovación. Aparecimos como administradores de un subsidio en dinero, y rápida y sucesivamente pasamos a ofrecer servicios de salud y recreación, educación y mercadeo social, vivienda, microcrédito y apoyo al pequeño empresario. Para atender la profunda segmentación social, creamos servicios para los niños, jóvenes, mujeres, personas de la tercera edad y nos adentramos en la atención a la población afrodescendiente e indígena. Muchas de estas acciones coinciden con los temas definidos por el BID para orientar su intervención.

Haciendo esto complementamos las acciones que le corresponden al Estado y a otras iniciativas

sociales y privadas. Nuestro trabajo no compite ni pretende suplantar el que hace el resto de la institucionalidad nacional o regional. Por el contrario, las cajas de compensación somos aliadas naturales del Estado en cuanto a su función social y de los diversos organismos internacionales y multilaterales que tienen entre sus objetivos mejorar la calidad de vida de la gente. Tenemos claro que en un mundo cambiante y exigente con la sociedad civil, además de prestar servicios sociales, debemos ayudar a la elaboración de las agendas públicas del país y la región; a la construcción de las alianzas entre los sectores público, privado, social y académico; a la creación de redes de cooperación internacional en todos los niveles y modalidades posibles.

Cooperación y equidad son los dos valores que nos definen. Y después de 50 años queremos mantener viva la lección de nuestros fundadores mediante la búsqueda de nuevos caminos y la utilización de toda nuestra capacidad de innovación para ampliar las fronteras de la cooperación y para extender nuestro aporte a la construcción de una sociedad más equitativa. La desigualdad social existente en nuestros países es el principal obstáculo para el bienestar y la convivencia, pero también – y en esto coincide la mayor parte de los expertos – es una traba para el crecimiento económico. Nuestra persistencia en la búsqueda de la equidad no sólo se apoya en argumentos éticos, sino también económicos y de eficacia.

Este encuentro de buena parte de la dirigencia antioqueña con el Banco Interamericano de Desarrollo, una entidad tan estrechamente vinculada a nuestra región, es una ocasión sin igual para repensar el compromiso de Antioquia con la equidad y confirmar que la cooperación social entre nosotros y la cooperación internacional son los caminos ineludibles para cumplir con la meta de una sociedad pacífica, equitativa y próspera.

“La desigualdad social existente en nuestros países es el principal obstáculo para el bienestar y la convivencia, pero también – y en esto coincide la mayor parte de los expertos – es una traba para el crecimiento económico.”

Caja de Compensación Familiar de Antioquia

Carrera 45 No. 49A-16 Teléfono 2516155 Medellín, Colombia
www.comfama.com.co
Correo electrónico: comfama@comfama.com.co

VIGILADO SUPERINTENDENCIA DEL SUBSIDIO FAMILIAR